

## **25 ANIVERSARIO Club de Senderismo LLEGA COMO PUEDas**

### **Semblanza del camino recorrido**

25 años. Bodas de plata de una pareja dispar pero complementaria, el club Llega Como Puedas y la Naturaleza. Hemos llegado aquí tras 25 años caminando. Pero no es una meta, es una etapa; larga, eso sí, aunque entrañable. 25 años llegando como hemos podido, cada cual según sus fuerzas o ánimos, pero siempre volviendo a casa con la sensación de que cada una de las rutas en las que hemos participado, ha merecido la pena. Llevamos 25 años madrugando, renegando internamente cada uno de esos días con un “¡quién me mandará a mí, con lo bien que se está en la cama!”, al tiempo que maldecimos al inocente despertador. Cruzándonos con los que vuelven de la fiesta de sábado mirándonos como incrédulos, con los ojillos cargados por el alcohol y el cansancio, seguramente tomándonos por poco menos que extraterrestres, mientras que nosotros entendemos y añoramos algo su locura juvenil.

25 años dormitando al amanecer y recibiendo cansados el anochecer. 25 años haciendo amigos, viendo formarse parejas y desparejarse. Recibiendo y lanzando saludos a desconocidos, que solo el campo parece invitar a ello. 25 años sintiéndonos privilegiados por ver el mundo desde otra perspectiva, desde arriba, pero no por ello sintiéndonos superiores al resto de la gente, sino tomando precisamente conciencia de nuestra fragilidad, y volviéndonos probablemente más humildes. 25 años sintiendo que en la Naturaleza están los verdaderos valores, los más genuinos del ser humano. Certificando que se encuentra la principal escuela de la vida, que ella es la mejor inversión para la educación de los hijos, que es la más ideal de las actividades extraescolares posibles. ¡Y qué mejor ejercicio aeróbico que este, y qué mejor lección práctica de botánica!

25 años huyendo del estrés y del egoísmo de la ciudad, de sus ruidos y sus humos, de su mala leche, con lo buena que nos la da el campo. Desconectando del trabajo y de los problemas laborales o personales, o de ambos, que siempre estamos bien surtidos. Relegando al menos por unas horas, los dolores físicos y los psicológicos. 25 años en los que los percances han sido muchos menos y de menor entidad que los que se producen a diario en los sofás de las casas. 25 años de invertir en salud disfrutando.

25 años pensando con quien te tocará compartir cuarto, huyendo de los roncadores de fin de semana, temiendo al acaparador del cuarto de baño compartido. 25 años de peroles, de travesías, de peroles de travesías, de presentaciones de revista, de comidas de Navidad que se convirtieron en de Año Nuevo. 25 años de los bailes en estas fiestas o en las rutas de fin de semana, de risas, de chistes, de bromas, de historias o historietas, de anécdotas, de locuras hechas por presuntos cuerdos.

25 años de magníficos concursos de fotografía en los que nuestra máxima aspiración siempre ha sido quedar tercero, porque ante el primero y segundo siempre nos hemos quitado el sombrero. 25 años observando después esa naturaleza retenida en papel para ayudar a recordar lo grabado en la mente.

25 años viendo gente aparecer, y desaparecer quizá para atender otros menesteres, pero también de gente que se fue yendo para siempre, aunque no del recuerdo, y de otros que vienen a llenar su vacío. 25 años en los que han ido naciendo los que han de ser nuestro relevo, porque tienen en sus padres unos magníficos inductores. 25 años que va llevando a algunos a preferir la horizontalidad frente a la verticalidad. 25 años rozándonos con zarzas, pero con muy pocos roces entre nosotros, para tanto trato y con gente tan dispar, porque el amor por la Naturaleza es un magnífico repelente de discordias. 25 años de un espacio en el que muchos de nosotros hemos encontrado a algunos de nuestros mejores amigos.

25 años pensando: ¿y qué ropa me llevo mañana? ¿pasaré frío, hará calor? Llevo polar, bastones, gorra, crema solar, guantes... y, las polainas, ¿me las llevo? Esperaré a que se inventen las polainas de postura automática. 25 años de desfiles de modelos, que en muchos casos terminaban creando tendencia. 25 años de Sprinter, Decathlon, ¿conocéis la última oferta del Lidl?. Pues a mí esto me va muy bien. Y lo tienen en la tienda que hay al lado de mi casa. Ponen muy buenas ofertas y te tratan estupendamente. ¡Ah!, y te hacen descuento si dices que eres del club. 25 años hablando de botas altas o bajas, duras o blandas, de darlas crema y cuál dar. De esas mochilillas (¡si ahí no le cabe nada!), o mochilones (¿y qué llevará ahí dentro?). Hasta descubrir que lleva lo suyo y para todos los demás.

25 años en que hemos pasado de las cabañuelas a Maldonado, de no confiar en “los hombres del tiempo” a seguir siendo un poco escépticos, continuando con la misma permanente incertidumbre. Pero eso sí,

polemizando sobre que la página que uno sigue es más fiable que la del otro, y apostando sobre a qué hora lloverá. 25 años convirtiendo el paraguas en un elemento más del paisaje. De mirar para el cielo tanto o más que para el suelo. 25 años en los que hemos podido vivir la famosa ciclogénesis explosiva sembrando el terror, ver un vaquero haciéndose un chuletón vuelta y vuelta en una piedra, a Noé huyendo despavorido, o hasta a una bandada de grajos volando muy bajo.

25 años de unos conductores calzando chirucas a las ruedas de los autobuses o microbuses para meterse por caminos impracticables, o hacer ejercicios de tiralíneas para sortear estrechas calles. De esperar estos chóferes pacientemente nuestros retrasos y pérdidas. Con alguna mirada de reproche en ocasiones, pero las más de las veces con una sonrisa...y una cerveza esperándonos. 25 años de largos trayectos para empezar a andar cuando ya tienes ganas de volverte. De esos desayunos a mitad de camino en los que la tostada te sabe a gloria, y que como tal, te resucita del madrugón.

25 años que dan para montar un restaurante del senderista. Mirando de reojo a ver que se ha traído de comer el vecino de asiento improvisado. 25 años que hemos pasado de bocadillos de chorizo a la vichychoisse a las finas hierbas, con un largo recorrido entre ensaladas frías de pasta o arroz, picadillos diversos..., cosas más preparadas o menos, del supermercado o caseras. Pero ¡ah!, eso sí, sin dejar nunca la tortilla de patata, muchas veces de alguna madre redentora, ni el bocadito dulce del final, donde el chocolate no es como “la falsa monea”. 25 años donde siempre hay quien pasa entre los comensales con algunos de estos bocados exquisitos. ¿Y del agua? Mejor ni hablar. 25 años pensando, sí, sé que me tengo que llevar agua, pero hay que ver lo que ocupa y lo que pesa. Toda la vida esperaremos al agua deshidratada.

25 años de mejoras, o de nuevas incorporaciones y no solo humanas: los bastones, el GPS, gore tex, forro polar. 25 años en que hemos pasado del mapa y la brújula al GPS. Del papel a lo digital. De la inscripción manual y telefónica-presencial a la telemática. De tener nuestra sede en Juan XXIII y Lepanto, —es decir, de un papa carismático y una batalla mítica—, a estar en la nube o en el limbo, como queramos decirlo.

25 años de sufrir las rodillas al bajar, y el corazón y los pulmones al subir. De asfixiarse uno no sabe muy bien si por la subida o por el calor, o por ambas cosas, a lo que quizá haya que añadir algunos kilillos de más. 25 años mirando a ver quién es el ruterero, cada uno eligiendo el tipo de ruta y el ruterero de su gusto. Y si se dan los dos en uno, mejor que mejor. 25 años diciendo, ¡ese ruterero! ¡que va muy deprisa!, o ¡tira más fuerte, que no llegamos! —según el caso—. Agobiándote si no ves a nadie por delante ni por detrás. 25 años con el ruterero de atrás arreando. Reagrupándonos para volvernos a desagrupar al instante después.

25 años escuchando, ¡no, si yo estoy acostumbrado a andar por el parque Cruz Conde!, cuando ves al novato asfixiarse en el primer repecho. Oyendo con desesperación —particularmente estos—, por enésima vez: ya llegamos, ya queda poco. Percibiendo como una bendición del cielo: “ya se ve el autobús, ...o el pueblo”, como los marineros de Colón oyeron a Rodrigo de Triana gritar ¡tierra! 25 años pensando cuando llegas a la cumbre, que quizá haya sido un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para ti.

25 años aplaudiendo a los rutereros, aplauso que nunca será lo suficientemente intenso ni reconocido, y últimamente un aplauso para el conductor, al atisbar la Media Luna. Esa Media Luna que no hemos sabido nunca si era menguante o creciente hasta que la hemos visto dibujada con el chino cordobés. 25 años disfrutando de ver las cosas organizadas y no reconocer lo suficiente a quién lo hace, presidentes, vocales, organizadores de eventos, colaboradores, etc. 25 años en los que también todos hemos puesto algo, aunque solo haya sido nuestra presencia, que no es poco, junto con nuestras ganas de disfrutar, y así deberá seguir siendo.

Veinticinco años..., 25 años no es nada. Pero tenemos febril la mirada. De gozo, de satisfacción de haber seleccionado bien nuestro camino. De haber elegido como amiga a la Naturaleza, y de haber tenido la suerte de encontrarnos todos los que estamos aquí y los que faltan, como compañeros de viajes.

Feliz cumpleaños. Feliz 25 años. Seguimos en ruta.